

La retórica del subalterno en el siglo XIX: afro-uruguayos y participación a través de la prensa escrita

The rhetoric of the subaltern in the 19th century: Afro-Uruguayans and participation through the written press

A retórica do subalterno no século XIX: afro-uruguaios e participação através da imprensa escrita

RESUMEN

En este artículo presento algunos resultados de una investigación sobre las estrategias discursivas de la comunidad afro-uruguaya en la prensa escrita. Busco abordar aspectos relacionados a la identidad y a las estrategias utilizadas por el colectivo para posicionarse públicamente. El trabajo se centra en los primeros textos públicos escritos por afro-uruguayos, a través de las primeras dos publicaciones de las «sociedades de color» en Montevideo. Desde la perspectiva teórico-metodológica del Análisis Crítico del Discurso y con herramientas de la Lingüística Sistémico Funcional analizo los textos como práctica discursiva para identificar las estrategias utilizadas para reclamar el lugar de los afrodescendientes en la nueva nación que se está consolidando como tal. Presento ejemplos para mostrar cómo se construye el argumento en relación a los recursos léxico-gramaticales y discursivos del texto desde el análisis de la valoración (Martin & White, 2005).

Palabras clave: análisis crítico del discurso; análisis de la valoración; periódicos afro-uruguayos; identidades afrodescendientes; prensa escrita; siglo XIX.



ABSTRACT

This paper presents some of the results of a study on the discursive strategies of the Afro-Uruguayan community in media. I seek to address aspects related to identity and the strategies used by this community to position themselves publicly. This work focuses on the first public texts written by Afro-Uruguayans, including the first two publications of the "societies of color" in Montevideo. From the theoretical and methodological perspective of Critical Discourse Analysis and with tools from Systemic Functional Linguistics, I analyze the texts as a discursive practice to identify the strategies used to reclaim the place of Afro-descendants in the new nation that is consolidating itself. I present examples to show how the argument is constructed in relation to the lexical-grammatical and discursive resources of the text, based on the appraisal analysis (Martin & White, 2005).

Keywords: Critical Discourse Analysis; Appraisal System; Afro- Uruguayan press; identities; afro-descendant.

RESUMO

Neste artigo, apresento alguns resultados de um estudo sobre as estratégias discursivas da comunidade afro-uruguaia na mídia impressa. Procuo abordar aspectos relacionados à identidade e às estratégias utilizadas pelo coletivo para se posicionar publicamente. Este artigo se concentra nos primeiros textos públicos escritos por afro-uruguaiois, incluindo as duas primeiras publicações das "sociedades de cor" em Montevideú. A partir da perspectiva teórica e metodológica da Análise Crítica do Discurso e com ferramentas da Linguística Sistêmico-Funcional, analiso os textos como prática discursiva para identificar as estratégias utilizadas para reivindicar o lugar dos afrodescendentes na nova nação que se consolida como tal. Apresento exemplos para mostrar como o argumento é construído em relação aos recursos léxico-gramaticais e discursivos do texto a partir da análise da valoração (Martin & White, 2005).

Palabras chave: análise do discurso; análise de valoração; Jornais afro-uruguaiois; Identidades afrodescendentes; imprensa escrita; século XIX.

Como citar:

FERNÁNDEZ GUERRA, Armando. La retórica del subalterno en el siglo XIX: afrouruguayos y participación a través de la prensa escrita. *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, Brasília, v. 26, n. 2, p. 30-53, jul./dez. 2025. DOI: 10.26512/les.v26i2.58095. Disponível em: . Acesso em: XXX.

Correspondência:

Nome por extenso do autor principal

Rua XXX, número XXX, Bairro XXX, Cidade, Estado, País.

Direito autoral:

Este artigo está licenciado sob os termos da Creative Commons Attribution 4.0 International license

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>



INTRODUCCIÓN

Entre los primeros textos públicos escritos por afrouruaguayos se encuentran los periódicos de las «sociedades de color», semanarios en los que se reivindica el rol como ciudadanos de los miembros de esta comunidad minoritaria y oprimida, durante la segunda mitad del siglo XIX.

A partir del modelo teórico y metodológico del Análisis Crítico del Discurso, se analizan los textos como práctica discursiva. Se busca con esto identificar las estrategias lingüístico-discursivas que se utilizan para reclamar el lugar de los afrodescendientes en la nueva nación que se está consolidando como tal, estudiando cómo se construye argumentalmente el reclamo a través del discurso público.

El corpus se conformado por los editoriales de las primeras dos publicaciones periódicas de las «sociedades de color» que se editaron en Montevideo, en los años 1872 y 1873. Se trata de los diecisiete números del semanario *La Conservación*, editados en un período de cuatro meses (salió publicado los domingos desde agosto hasta noviembre de 1872) y de los siete números editados del semanario *El Progresista* (publicados los jueves de setiembre y octubre de 1873).

Esta selección responde a que se trata de las dos primeras publicaciones periódicas de los afrodescendientes en Montevideo o, al menos, las que públicamente se explicitan como tales. Para llevar a cabo la selección revisé la totalidad de los documentos editados disponibles en el Archivo de la Biblioteca Nacional¹. En los casos de los dos semanarios, trabajé con la totalidad de los números editados.

Los editoriales fueron elegidos por ser los textos en los que se observa la posición explícita de quienes se autodefinen como un colectivo. A su vez, en ellos se realizan los reclamos y posicionamientos respecto al lugar que conforma ese colectivo dentro de la ciudadanía y de la sociedad en general.

En este trabajo se revisan las estrategias discursivas relacionadas con la construcción de la identidad en la prensa escrita de las autodenominadas «sociedades de color»² de Montevideo, durante la segunda mitad del siglo XIX. Parto del entendido de que la identidad es construida discursivamente y que dicha construcción se lleva a cabo de una forma muy acentuada en relación con la definición de uno mismo y, también, cuando se define o se categoriza a los otros y a sus acciones (Achugar, 2009; Bucholtz y Hall, 2005). A su vez, veremos cómo esta construcción particular, de la comunidad afrouruaguaya en el siglo XIX se da a través de la deconstrucción de la sumisión establecida por la esclavitud como punto inicial.

¹ La digitalización de los documentos fue facilitada por profesora Dra. Talia Bugel, a quien le agradezco el acceso a este material.

² Se hará referencia al colectivo como afrouruuguayo o afromontevideano para aludir a los descendientes de africanos en Montevideo. Según los documentos analizados, este colectivo se autodenominaba de diversas maneras en el siglo XIX, pero utiliza, especialmente, «sociedades de color» para referirse a los grupos organizados en su interior. Por esa razón se empleará aquí cuando se tomen elementos directos de su discurso en los textos.

El foco del estudio son los editoriales de los periódicos *La Conservación* y *El Progresista*, publicaciones a partir de las que se establecen los reclamos sobre el limitado acceso del colectivo afrouruguayo a la educación y sobre sus escasas posibilidades de participación política.

Considero trabajos como los de Andrews (2010a y b) para establecer que estas publicaciones son sumamente importantes para la conformación de este colectivo. También permiten observar su particularidad respecto al resto de América Latina, dado que la cantidad de publicaciones montevideanas es relativamente mayor considerando la cantidad de individuos pertenecientes al colectivo.

Los textos estudiados se enmarcan en un período crucial en la consolidación del aparato estatal uruguayo, del modelo económico y del proyecto de un imaginario particular de nación. Esto hace especialmente interesante al estudio, ya que el relato fundacional del Estado surge de allí.

Desde la perspectiva adoptada en este trabajo, entiendo que no todos los discursos tienen igual peso en la reproducción de creencias sociales, tal como sostiene, entre otros, van Dijk (2004): el discurso realizado a través de la prensa escrita tiene un papel clave en la reproducción de ideologías y creencias de una sociedad y, en este sentido, el corpus con el que trabajo es integrado por textos relativamente legitimados, al menos por el colectivo en cuestión.

Por último, entiendo que a partir de la lectura de los textos se desprende rápidamente que la «sociedad» de afrodescendientes reclama un determinado lugar —que no tiene— en la nación que se está consolidando como tal.

1. EL LENGUAJE EN SU CONTEXTO SOCIOCULTURAL

En este artículo se parte de una concepción sociosemiótica que entiende al lenguaje en el contexto sociocultural como un sistema de signos (Halliday, 1982; Van Leeuwen, 2008). Desde esta concepción lengua y sociedad se constituyen como un concepto interrelacionado que necesita investigarse como un todo. Según Halliday (1982: 22) «lo uno no existe sin lo otro: no puede haber hombre social sin lenguaje y no puede haber lengua sin hombre social».

Esta perspectiva permite detenerse en el modo mediante el cual el lenguaje expresa el sistema social. La relación entre el lenguaje y el sistema social supone que el primero simboliza activamente al segundo, creándolo y siendo creado por él:

Pero como el lenguaje deviene metáfora de la realidad, también mediante el mismo proceso, la realidad deviene metáfora del lenguaje. Toda vez que la realidad es una construcción social, solo se la puede constatar mediante un intercambio de significados, por consiguiente, los significados son considerados constituyentes de la realidad. (Halliday, 1982: 249-250)

Al estudiar el lenguaje y el sistema social desde esta perspectiva es importante trascender la concepción del lenguaje como un conjunto de reglas e interpretarlo como un recurso. En este sentido, Halliday (1982: 250-251) hace referencia al concepto de «potencial de significado» para

caracterizar al lenguaje de esa manera: «cuando enfocamos nuestra atención en los procesos de interacción humana, vemos ese potencial de significado en acción». Es decir, en la interpretación del lenguaje lo que se necesita no es la estructura (gramática, léxico) sino el sistema. Con la noción de sistema se puede representar el lenguaje como un recurso, en términos de las opciones de que dispone un hablante para expresarse, y de la vinculación entre esas opciones y las condiciones que afectan el acceso a ellas. A su vez, pueden vincularse dichas opciones con contextos sociales reconocidos y significativos mediante la utilización de redes semánticas.

En este sentido, en el análisis se atiende al objeto de estudio, el texto como discurso en situación:

[...] lo que la gente dice en la vida real, sin descontar lo que cree que podría decir y lo que cree que debería decir (o mejor dicho, lo que quiere decir, puesto que decir es solamente una manera de significar); no obstante, con el fin de interpretar lo que se observa, tenemos que vincularlo al sistema: (i) al sistema lingüístico, al que luego ayuda a explicar, y (ii) al contexto social, y mediante él al sistema social. (Halliday, 1982: 250)

De esta manera, en la investigación se parte, siguiendo a Halliday (1982), de los diversos elementos que se interrelacionan: el sistema lingüístico y el contexto social y, a partir del contexto, el sistema social.

Por otro lado, se toman en cuenta los recursos por medio de los cuales la voz textual o autoral se posiciona intersubjetivamente. Para esto, dado que considero que el significado se construye en términos sociales más que individuales, tomo en cuenta la influencia de las nociones de heteroglosia y de intertextualidad de Bakhtin (1981, 1984). Por medio de ellas el autor insiste en la naturaleza intertextual de los textos, y observa que todos los discursos necesariamente hacen referencia, responden y, en mayor o menor medida, incorporan otros textos concretos y eventuales.

Desde la perspectiva heteroglósica, se enfatiza el rol que cumple el lenguaje para ubicar a los hablantes y sus textos dentro de la heterogeneidad de posiciones sociales y de concepciones del mundo que operan en cualquier cultura (Martin & White, 2005). En este sentido, todos los textos reflejan una determinada realidad social o una posición ideológica y, por lo tanto, se alinean, más o menos, con un determinado conjunto, más o menos, convergente / divergente en relación con las posiciones sociales en juego dentro del contexto social.

De ese modo, los significados dentro de un texto se relacionan inevitablemente con el contexto social en el que se producen y en el que existen otras opciones lingüísticas, es decir, que se podrían haber elegido otros significados alternativos o contrarios:

Las opciones léxicas siempre se realizan en relación con el trasfondo de la historia de su empleo en la comunidad, y soportan la «carga» de las asociaciones con esos usos; un texto debe luchar para apropiarse de la palabra de otro y hacerla propia. (Lemke, 1995: 85)

Es así que los textos del corpus de esta investigación que son heteroglósicos se orientan hacia un orden más o menos convergente / divergente en relación con las diversas ideas o discursos, tal como se expresan en textos precedentes y tal como se espera que se realicen en

textos futuros. Como consecuencia, cada significado de un texto se construye en un contexto social en el que podrían haberse escogido otros significados alternativos u opuestos, y obtiene su importancia y su significado social en función de las relaciones de divergencia o convergencia con esos significados alternativos (Martin & White, 2005).

1.1 El Análisis Crítico del Discurso

Adopto para este trabajo la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1992; van Dijk 1993; Wodak, 2008) que entiende al discurso como una práctica o acción social. El foco del estudio son los editoriales de los periódicos *La Conservación* y *El Progresista*, mediante los que se llevan a cabo los reclamos sobre el limitado acceso del colectivo afroportevidiano a la educación, y sus escasas posibilidades de participación política, en la segunda mitad del siglo XIX.

Esta perspectiva hace énfasis en el papel del poder social y su reproducción discursiva, así como en la forma en la que dicho poder se decreta y legitima en la sociedad. van Dijk (2006: 106) entiende por poder social el control institucional de un grupo sobre las acciones y cogniciones de otras personas y otros grupos, generalmente en defensa de los intereses de los más poderosos o de la perspectiva hegemónica. Sostiene que, en general, el aumento del poder disminuye la libertad de quienes están sometidos a ese poder. A su vez, entiende que el ejercicio del poder puede provocar la resistencia y el ejercicio del contrapoder.

En ese mismo sentido, el trabajo sobre espacios de resistencia y dominación de Scott (1990: 45) propone que todas las relaciones de dominación son, al mismo tiempo, relaciones de resistencia. Al respecto, van Dijk (2006: 27) afirma que «el poder no es solamente una manera de controlar los actos de las personas, sino también sus mentes. Tal control mental, que está a su vez en la base del control de la acción, es ampliamente discursivo». De esta manera, lo que se establece es que el discurso desempeña un papel fundamental en el ciclo de la reproducción del poder social.

El mismo autor alude a la existencia de por lo menos tres dimensiones entre el discurso y la sociedad:

La primera es que, a muchos niveles, las estructuras sociales —desde la interacción cotidiana hasta las estructuras de grupos o de organizaciones— son condiciones para el uso del lenguaje, es decir para la producción, la construcción y la comprensión del discurso. La segunda es que el discurso, de muchas maneras, construye, constituye, cambia, define y contribuye a las estructuras sociales. Y la tercera «interfaz» entre discurso y sociedad uno puede llamarla «representativa» o, si quieres, «indexical», en el sentido de que las estructuras del discurso hablan sobre, denotan o representan partes de la sociedad. (van Dijk, 2002: 18-19)

Las dos primeras dimensiones están directamente relacionadas con la tercera, dado que al entender el discurso como una acción e interacción social se considera que afecta a las estructuras sociales. De esta manera, el discurso tiene un papel fundamental en la construcción social, ya que muchos aspectos de la sociedad se construyen, por lo menos parcialmente, a través del discurso.

En este trabajo asumo la concepción de van Dijk (1991, 2004), y también la de Fairclough (1992) y Halliday (1982, 1994), entre otros, al considerar que no todos los discursos tienen igual peso en la reproducción de las ideas que circulan en una sociedad. Por lo tanto, se entiende que el discurso realizado a través de la prensa escrita tiene un papel clave en la reproducción de ideologías y creencias de una sociedad, y que se trata de un discurso que potencialmente tiene más impacto social que el discurso privado, dado que es un discurso institucionalizado. A su vez, en este caso es especialmente interesante de estudiar porque dicha institucionalización no parte del grupo hegemónico, es decir, en este caso, de la población socialmente considerada blanca o descendiente de europeos.

van Dijk (1991, 2006) entre otros, alude al habla de la élite en los discursos institucionalizados, como por ejemplo el de la prensa escrita. Es claro que en el caso de este análisis se trata también del habla de una élite, pero de una élite dentro de un grupo subalterno. Busco desde otra posición, acercarme a la respuesta de preguntas similares a las planteadas por van Dijk (2006: 17): cómo se escribe sobre los otros y qué papel juega la prensa en las relaciones étnicas, cómo se da la propagación de estereotipos y la reproducción de la dominación blanca.

Respecto al trabajo sobre la prensa van Dijk (2006) sostiene que al trabajar con corpus contemporáneo se puede testear la relación entre las conversaciones cotidianas y la prensa dada la influencia de los medios en esas conversaciones. Es decir, que muchas de las características de las conversaciones cotidianas se pueden observar también en la prensa.

Estas consideraciones sirven para contextualizar el análisis de este trabajo, dado que no se puede reconstruir el contexto de producción de los textos estudiados, ni registrar conversaciones para analizar el habla cotidiana de los sujetos implicados en esta investigación, pero sí se puede plantear la concordancia existente entre la prensa y las conversaciones cotidianas. Por lo tanto, es válido pensar que las discusiones que se plasman en los editoriales analizados se deben, en alguna medida, a las conversaciones de la comunidad de africanos y afrodescendientes en Montevideo en el siglo XIX.

Por último, en la concepción teórica general en la que se inscribe este trabajo, tiene especial importancia el concepto de ideología en la construcción de la identidad. Este concepto es entendido por van Dijk (2006: 28-29) en relación con las creencias fundamentales que funcionan como base de las representaciones sociales que comparten los miembros de un grupo. Estas ideologías no solo condicionan el discurso y las demás prácticas sociales, sino que se relacionan con los discursos y, por lo tanto, con las formas en las que los miembros de una comunidad o grupo «representan y reproducen su posición y condiciones sociales en sus cogniciones y discursos sociales». Es decir, desde esta perspectiva, las ideologías no solo están presentes sino que controlan las representaciones sociales de los grupos y, por lo tanto, de las prácticas discursivas de los individuos que forman parte de ellos.

La teoría propuesta por este autor considera todas las etapas en el ciclo de la relación entre la ideología, el discurso y las otras prácticas sociales.

Es decir, las ideologías definen tanto la identidad como la imagen de un grupo, así como, por ejemplo, sus actos. Al entender la práctica discursiva como uno de estos actos, considero que inevitablemente el discurso está intercedido por la ideología y busco elementos lingüísticos concretos que permitan identificar algunos de sus aspectos.

1.2 La Lingüística Sistémico Funcional

Este trabajo se enmarca también en la perspectiva general de la Lingüística Sistémico Funcional (Halliday, 1982, 1994) que entiende el lenguaje como un significado potencial que se hace efectivo cuando los hablantes producen sus discursos. Esta producción discursiva se manifiesta en diversas situaciones, en un contexto cultural específico, a partir de sistemas que ponen a disposición distintas opciones, entre las que el hablante opta en el momento de realizar su discurso.

De ese modo, esa producción se realiza, desde el punto de vista discursivo, de forma estratégica. La estrategia discursiva puede definirse como la realización concreta de las opciones léxico-gramaticales y pragmático-discursivas por parte de un hablante; es decir, la elección de los recursos que usa al expresarse.

Las estrategias discursivas constituyen el principio que permite dar cuenta del análisis discursivo. En este sentido, y para complementar el concepto que se está definiendo, se toma lo planteado por Menéndez (1995, 2000), quien relaciona las estrategias discursivas con las conceptualizaciones de registro y de género. De esta manera, sostiene que el análisis del discurso es básicamente estratégico y dicha estrategia se basa en la posibilidad de combinar gramática y pragmática —las opciones disponibles— con el registro —en tanto combinación de recursos— y el género —entendido como convenciones de uso—. Sostiene Menéndez (2000) que en el discurso se efectiviza la combinación de las opciones realizadas, es decir, los recursos cuya combinación conforma estrategias discursivas. Por lo tanto, una estrategia discursiva relaciona recursos gramaticales y pragmático-discursivos.

2. LAS HERRAMIENTAS PARA ANALIZAR LOS TEXTOS

El análisis textual se lleva a cabo desde una perspectiva crítica, utilizando herramientas de la Lingüística Sistémico Funcional. El análisis se basa, de forma sistemática, en la construcción argumentativa de las identidades por medio de los recursos gramaticales manifestados a través del sistema de transitividad (Halliday, 1982; Halliday y Webster, 2003) y de los recursos pragmáticos o semántico-discursivos manifestados a través del sistema de evaluación (Martin 1991; Martin & White 2005).

Se parte del entendido de que la reconstrucción de estos dispositivos estratégicos explica el funcionamiento discursivo. De esta manera, el análisis discursivo se centra en dos sistemas de construcción de significado: la transitividad (a través de la agencia y representación de actores sociales) y la valoración (a través de las actitudes y juicios, y el compromiso). Como mencioné al comienzo de este artículo, en esta oportunidad me centraré en los resultados obtenidos a partir del análisis del segundo.

2.1 Análisis de la transitividad y responsabilidad

Desde el análisis de la transitividad, trabajo con el reconocimiento de actores sociales y su comportamiento. Esta perspectiva permite identificar los actores sociales que aparecen representados y cómo son denominados. A su vez, es útil para determinar qué patrones se emplean en el uso de verbos de procesos determinados y qué actores aparecen en posición de agentes. En este sentido, se identifican patrones discursivos de acuerdo con los procesos verbales en los que se encuentran involucrados los distintos actores sociales.

El análisis de la transitividad presenta la posibilidad de identificar los actores sociales y de ver cómo se construye la agencia y responsabilidad de los eventos en los que aparecen, identificando los procesos materiales, es decir, en relación con los verbos que expresan un proceso en el mundo material, y los participantes asociados con ellos (Halliday, 1994). Estos participantes, a su vez, pueden ser reconocidos como actores sociales. En este caso, se trata básicamente de dos grandes actores sociales referidos en los textos como la sociedad o comunidad negra o de color y el resto de la sociedad que es la sociedad blanca, que representa la hegemonía.

Estos dos grandes actores sociales aparecen aludidos de diferentes maneras y representados a través de los diversos participantes que conforman estas categorías sociales. Por ejemplo, la diáspora africana aparece representada de forma general como «nuestra sociedad» o «nuestra raza» y, también, a través de sintagmas que aluden a los participantes como «nuestros padres», «nuestros antecesores» o «uno de nuestra sociedad». Por otra parte, la referencia al grupo exógeno se hace, por ejemplo, a través de expresiones como «hombres blancos», una referencia general conformada por participantes como «un blanco capataz».

Las formas autorreferenciales que se utilizan en los textos son un aspecto relevante para investigar las formas de construcción de la identidad afroaruguaya. En este sentido, busco comparar estas formas autorreferenciales con aquellas que se utilizan en referencia a la «sociedad blanca».

Tanto la identificación de actores sociales como su comportamiento –como agentes o no de procesos verbales materiales— son también insumos para determinar patrones discursivos.

2.2 Análisis de la valoración

Desde el análisis de la valoración estudio cómo aparecen representados los actores sociales identificados previamente. Considero especialmente las referencias a los actores sociales intentando establecer si los verbos en los que aparecen involucrados son evaluados bajo una sanción social o moral de forma positiva o negativa. Por ejemplo, si el actor social aparece involucrado en el proceso verbal someter en posición de agente, desde la teoría de la valoración se identifica que hay una sanción de tipo social-moral negativa, ya que el someter a otro implica esta sanción.

El análisis hace énfasis en el sistema evaluativo, para buscar evidencias sobre la posición del hablante/escritor en cuanto a su afectividad, grado de compromiso y evaluación social. Para esto se aplican al corpus las tres categorías básicas de Martin & White (2005): afecto, juicio y apreciación.

El afecto hace referencia a las expresiones de emoción del emisor del mensaje e involucra la evaluación del hablante sobre el estado mental de los participantes; es decir, las evaluaciones de fenómenos a nivel emotivo. Por ejemplo, «nuestra fuerza es muy grande y nuestro valor imponderable» (El Progresista, n.o 4) (valioso, valeroso/ sin valor; fortaleza/ debilidad).

El juicio refiere a una evaluación explícita sobre otras personas y sus acciones según una perspectiva social (justicia/injusticia) que puede presentarse en dos grupos principales: la estima social o la sanción social, o sanción social positiva o negativa; es decir, se trata de evaluaciones de la conducta humana en relación con normas sociales. Por ejemplo: «Nosotros nos presentamos defendiendo un derecho justo, un derecho de principios, un derecho sagrado» (La Conservación, n.o 1) (legal/ ilegal; moral/ inmoral; sagrado/pagano).

Por último, la apreciación se refiere a las evaluaciones relacionadas con la cualidad estética de la semiótica de un texto, sus procesos y fenómenos naturales, es decir, se trata de evaluaciones de objetos o productos en relación a normas estéticas o de valor social. Por ejemplo: «de ellos tan solo recibiremos, farsas y engaños» (La Conservación, n.o 15).

De esta manera, el sistema de valoración (Martin & White, 2005) permite identificar los recursos léxico-gramaticales y discursivos utilizados para representar las posiciones del texto. Esto se observa no solo directamente a través de los procesos verbales y de los participantes asociados con ellos, sino también a través de la referencia a otros discursos.

Resulta interesante ver cómo se diseña la potencial lectura de estos textos, construyendo posiciones en relación con otros discursos, puesto que, de esa manera, el texto construye respuestas intersubjetivas que permiten ciertas interpretaciones y cancelan otras. Los textos analizados parten de una posición contrahegemónica a la cual responden y con la cual dialogan de forma permanente, mediante un discurso que se reconstruye como perteneciente a la sociedad blanca.

3. ANÁLISIS DE LOS TEXTOS: LA CONTRUCCIÓN DE LA RETÓRICA DEL SUBALTERNO DESDE LA MIRADA DE LA TEORÍA DE LA VALORACIÓN

Como ya mencioné, el análisis de la valoración se realiza siguiendo a Martin & White (2005), ya que entiendo que la evaluación desempeña un papel fundamental en la base ideológica de los textos que conforman el corpus, y permite ubicar al lector y al autor en un espacio ideológico. Considero que el espacio ideológico de un discurso es construido estratégicamente por la manera en la que es categorizado en el mundo y por la manera en la que se construye un argumento, como se verá a continuación en el análisis (Halliday, 1994; Martin & White, 2005).

3.1 Actitudes: juicios y evaluaciones afectivas

Como ya expuse, la actitud incluye los significados por los cuales los textos/hablantes atribuyen un valor o una evaluación intersubjetiva a las formas que denominan participantes y procesos, ya sea relacionándolos con respuestas emocionales o con sistemas de valores culturalmente determinados. A partir del análisis se reconoce que la mayoría de las evaluaciones se da a través de juicios en los que se le atribuye un valor al comportamiento humano en términos de normas sociales y morales (por ejemplo, moral/inmoral, legal/ilegal, aceptable/inaceptable, normal/anormal, encomiable/deplorable), como se ve en el ejemplo (1).

A diferencia de otros tipos de textos periodísticos, se encuentra, también, evaluación de tipo afectiva, una forma de evaluación prácticamente ausente en textos que buscan cierta objetividad como los textos periodísticos. Si bien esta supuesta búsqueda de objetividad de los textos es relativa (ya que son claramente textos argumentativos, que como se va evidenciando en el análisis buscan explicitar una posición determinada frente a diversas temáticas), sería esperable que el afecto quedara por fuera de la argumentación y que esta se construyera a través de razones, al menos, más universales. Sin embargo, en el corpus analizado esto no se da.

3.2 La «sociedad de color»: autoevaluaciones y evaluaciones a «otros hombres de color»

La mayoría de las evaluaciones son juicios, pero también aparecen evaluaciones afectivas, posiblemente porque quienes escriben —y para quienes se escribe— son los primeros afectados en los temas tratados. De esta forma, parecen inevitables las evaluaciones de tipo afectivas que demuestran un mayor involucramiento personal.

(1) Nosotros nos presentamos defendiendo un derecho justo, un derecho de principios, un derecho sagrado [...] La Conservación, no. 1

El ejemplo (1) muestra una evaluación del comportamiento de La Conservación como «órgano de la sociedad de color» en la que quienes escriben se presentan a sí mismos a través de una sanción social positiva, al marcar lo legal (derecho), moral (principios), lo justo (derecho justo)

y, de alguna manera, lo religioso o necesario (derecho sagrado) de sus reclamos, y presentarse como actores responsables de esa defensa, sin atribuir responsabilidades directamente a quienes desconocen esos derechos.

En este mismo sentido, se ve en el ejemplo (2) cómo se presentan concepciones del pasado y se evalúan de modo negativo a través de juicios:

- (2) En aquel pasado parecía que tener la faz oscura era un crimen. En que el hombre de color se miraba con desprecio [...] La Conservación, no. 2

La evaluación aparece presentada como sanción social negativa, en la que otros no identificados sostienen la injusticia de «mirar con desprecio» al «hombre de color», y de considerar que «tener la faz oscura era una crimen» (injusticia).

En El Progresista se encuentran formas de autoevaluación similares, como se ve en los ejemplos siguientes para referirse a «nuestra raza», forma de referencia general que pretende abarcar a toda la «sociedad de color».

- (3) Nuestra raza que como hemos tenido ocasion de decir otra vez, que en cada hombre se encuentra un soldado, en cada soldado un heroe, y en cada heroe un martir. El Progresista, no. 4

En este ejemplo se observa la referencia al hombre africano o afrodescendiente como «mártir», algo que se asocia directamente con el discurso religioso cristiano, como se verá más adelante. Se ve, también, la evaluación en términos de juicio como sanción social positiva, al hacer referencia al heroísmo. La construcción lineal y unidireccional en la que un significado se desprende del anterior presenta tanto el juicio positivo implicado en el «heroísmo», como la asociación a la función militar de los africanos y afrodescendientes, específicamente de los hombres que sirvieron como soldados en las guerras por la independencia.

En el ejemplo (4), en cambio, se observa un posicionamiento más afectivo en la evaluación y, por lo tanto, más subjetivo:

- (4) [...] nuestra fuerza es muy grande y nuestro valor imponderable. El Progresista, n.o 4
- (5) [...] nosotros que somos los individuos, que mas nos hemos sacrificado por mantenerlos incólume. Nosotros los hombres de color que hemos sido, y somos los primeros en sacrificarnos, ya sea en nuestras contiendas civicas, ya sea en nuestras contiendas militares. El Progresista, n.o 1
- (6) Nosotros alentamos en nuestra alma, una fé purisima, nuestro ideal es La Democrácia La Igualdad, á cuyas sombras bienechoras, nos esperamos ver reunidos [...] El Progresista, n.o 1

En los ejemplos (4), (5) y (6) la afectividad aparece reforzada por el uso del pronombre posesivo en primera persona del plural, algo observado en muchos ejemplos. También está presente el aumento de la gradación a través del uso de cuantificadores (más, muy) y adjetivos (grande, imponderable).

La referencia al discurso religioso aparece en la idea de sacrificio reivindicado de forma positiva. En los ejemplos (5) y (6) se observa el empleo directo de «alma», como el lugar donde se alojan los principios reclamados, utilizado fundamentalmente con «una fe purísima». De cierta manera, la referencia se centra en un elemento irracional, el «alma», y en un sentimiento también irracional, la «fe», en contraposición a la «democracia» como una conceptualización enteramente racional. La pureza de la fe aludida en este ejemplo puede relacionarse con la referencia a la nobleza de los antepasados (los abuelos), como quienes no tienen deseos de venganza «porque en sus nobles corazones no cabían sentimientos ruines», como puede verse en el ejemplo (14). Ambas caracterizaciones, la fe pura y el alma noble, refieren a una forma de mirarse para definirse a sí mismos, es decir, a una estrategia discursiva mediante la cual se va construyendo identidad.

En este mismo ejemplo, se observa, también, una evaluación indirecta en forma de juicio positivo a la democracia y la igualdad, al establecer que es a sus «sombras bienhechoras» que este colectivo desea estar. Es así como la democracia y la igualdad son presentadas como generadoras de algo («las sombras») que hacen el bien.

Por otro lado, se encuentran evaluaciones en forma de juicios hacia otros actores, los identificados como «otros hombres de color». En el ejemplo (7) se ve cómo son evaluados ellos y sus acciones, combinando la valoración de sí mismos a través de juicios con las de un grupo opositor.

- (7) Esos hombres como hemos dicho que antes de plegarse á nuestras [fi]las para formar un centro de Union, para ayudarnos á velar y sostener incólume la base de nuestros derechos, tratan de la discordia y del aniquilamiento para nosotros que trabajamos por la Union, que este es el objeto primordial que nos guía por que sin ella nada se consigue. La Conservación, n.o 2

«Esos hombres» aparece evaluado a través de un juicio que lo posiciona negativamente en relación con el desorden («tratan de la discordia») y en oposición a la conservación de la vida («aniquilamiento») de los hombres, de la sociedad, del trabajo de quienes se posicionan como actores que reclaman por sus derechos. Por otro lado, el paralelismo se realiza con nosotros, los emisores del mensaje, que también son evaluados a través de juicios, en este caso, positivos, como quienes trabajan a favor de la igualdad y la justicia («la base de nuestros derechos», «nosotros que trabajamos por la Unión»).

En los próximos ejemplos se verá otras formas de evaluar a los “otros hombres de color”. En este editorial de La Conservación las diferencias entre los distintos sectores dentro de la comunidad afroportevidense de la época se ponen de manifiesto, a partir de un acontecimiento concreto: la difusión de un texto al que se responde desde el editorial.

- (8) [...] y esos hombres sin conciencia sin fijarse, sin considerar que empezamos a defender sus derechos, derechos que nos corresponden a todos, se lanzan al terreno de la depravación, con insultos [...] La Conservación, n.o 3

En el ejemplo (8) los «otros hombres de color» aparecen sin ser mencionados explícitamente, evaluados a través de un juicio negativo de anormalidad como «sin conciencia» y de inaceptabilidad social de sus acciones: «se lanzan al terreno de la depravación, con insultos», de modo muy similar a lo que ocurre en (9):

- (9) Ellos creen interrumpir nuestras tareas con sus panfletos insolentes, y con sus diatribas, pero están equivocados, porque lo que nos sobra es valor para reportar con calma todas sus insolencias. La Conservación, n.o 3

Se ve en este ejemplo, nuevamente, la evaluación a través de juicio negativo desde lo inaceptable en términos sociales («panfletos insolentes» y «sus diatribas»).

Si bien se identifica un grupo, sin ser explícitamente mencionado como tal (el uso del plural da cuenta de la existencia de más de un individuo) y se lo evalúa negativamente, a medida que se avanza en la lectura del editorial se encuentra una mención directa a quien, supuestamente, es el autor de ese «panfleto» sobre el cual se centra el texto.

En el ejemplo (10) se observan evaluaciones al texto de ese panfleto, al individuo identificado como Augusto Villanueva y, de forma indirecta, al grupo de afroportevidanos que están de acuerdo con Villanueva.

- (10) Al llegar á nuestras manos el domingo pasado el pasquin difamante é inmundo que repartió ese día, prometimos á nuestros lectores contestar en este número á las insolencias probocadas por el joven intachable Augusto Villanueva.[...] Por tanto, cumpliendo con lo prometido, vamos á preguntar á ese difamador de oficio, con el desprecio é indiferencia con que debe contestársele á un caluniador manchado, que trata de extinguir sus manchas con honras ajenas, por medio de pasquinos injuriosos á la moral, y dignos de unos miserables como el joven Villanueva y Comparsas. [...] ¿Cuándo el joven Villanueva á representado en nuestra sociedad un puesto digno de aprecio y consideracion para ella? Cuando el joven Villanueva á sido considerado defensor de principio que fuera reluciente á nuestra sociedad? La Conservación, n°3

Las evaluaciones son juicios negativos de tipo social y moral. Se evalúa el texto como: difamante, inmundo, injurioso a la moral; y a Villanueva como: joven intachable, difamador de oficio, calumniador manchado, y de forma indirecta como insolente al mencionar las «insolencias provocadas» por él. De igual forma, se evalúa a los integrantes del grupo como «miserables» y como uno de ellos a Villanueva, por lo que se lo evalúa como «miserable», también.

Por otro lado, puede verse cómo son evaluados los antepasados —nominalmente referidos como «nuestros abuelos», «nuestros padres», entre otros— en un doble proceso que implica evaluarlos y evaluar el momento histórico y los hechos que los rodeaban y, por extensión, a los responsables, aunque muchas veces no son nombrados explícitamente.

De esta manera, en el ejemplo (11) se ve cómo los límites de las categorías o formas de evaluación pueden parecer difusos. En el mismo enunciado se observa, por un lado, cómo se evalúa a través de un juicio el hecho de humillar por «un capricho o una voluntad» socialmente inmoral o incorrecto o, incluso, injusto —realizado por «los hombres blancos», aunque no aparecen nombrados los responsables, como se vio en los ejemplos acerca de los «capataces» y la forma de

castigar a los esclavos, y en lo mencionado acerca de la intertextualidad— y, por otro lado, «nuestros padres humillados», que también presenta una evaluación de afecto como respuesta emocional en una escala negativa.

(11)Ayer nuestros padres humillados á un capricho ó una voluntad, no vibraban en sus corazones aquella grandiosa idea de regeneración. La Conservación, n.o 4

En este ejemplo el pronombre posesivo de primera persona del plural representa un grado de compromiso mayor que el de otro determinante, con lo que también se reafirma la postura subjetiva que presenta esa forma de evaluar a los padres como humillados. La evaluación como juicio social se observa no solo en el hecho de humillar sino también en la arbitrariedad con la que se humilla. Esto último también es evaluado como injusto en términos de sanción social negativa y aparece en el texto en los términos capricho y voluntad.

Algo similar a lo que se acaba de explicar sucede en el ejemplo (12). Para presentar a los antepasados —aludidos a través de «nuestros mayores»— se los evalúa indirectamente, a través de un juicio, una sanción social positiva en el sentido de luchar por la libertad y, directamente, mediante una evaluación que se da en forma afectiva:

(12)Los sagrados derechos que nos corresponden y que tan caros han costado á nuestros mayores, pues há llegado el caso de considerarlos verdaderos martires de la libertad, tal es el verdadero sentido, del mote dado por el pueblo á nuestra raza, al denominarla Carne de Cañon. La Conservación, n.o 8

Puede verse cómo junto con la evaluación con carga afectiva (mártires de la libertad) que denota reacciones afectivas ante eventos sociales, se utiliza la gradación para subir el tono de las emociones a través del uso de adverbios cuantificadores (tan) y otro tipo de modificación (verdaderos). Nuevamente, se ve cómo la relación afectiva se refuerza con el uso de los pronombres posesivos (nuestros mayores, nuestra raza) y cómo un evento es evaluado en un sentido doble: si bien se percibe dolor y/o padecimiento (mártires) de los antepasados, ese padecimiento (negativo) produce un efecto positivo en un futuro (se consiguen los derechos, «que tan caros han costado») y se evalúa el comportamiento de la lucha en sí misma (con padecimiento y dolor) de una forma positiva.

En este sentido, puede remitirse a la apelación al discurso religioso católico que permanentemente se observa en los textos que conforman el corpus, y que se ve claramente en el ejemplo (12) a través de la utilización de sintagmas como «los sagrados derechos» y, nuevamente, «mártires de la libertad». Si bien mártir tiene una segunda acepción por extensión que no implica un significado religioso, el término aparece registrado en los diccionarios de la Real Academia Española desde 1780 en su primera acepción como: «El que padece muerte por amor, y en defensa de la verdadera religión, fe, ó doctrina católica y evangelio de Jesuchristo. [...] Por semejanza se llama el que padece grandes trabajos, aflicciones y calamidades». Posteriormente, en los

diccionarios contemporáneos a los textos del corpus, se define como: «Persona que padece muerte por amor de Jesucristo y en defensa de la verdadera religión» y, con la marca de «fig.» por «lenguaje figurado o metafórico», «persona que padece grandes afanes y trabajos» (DRAE, 1852, 1869, 1884, 1899).

Como ya fue dicho, la referencia a los antepasados es muy fuerte, tanto por la cantidad de veces que aparecen mencionados a través de los sintagmas analizados, como por la importancia que tienen las evocaciones cuando ellos se hacen presentes, o por la forma en que son utilizados como argumentos a favor de lo que se reivindica o defiende en los textos. Sin embargo, existe también la proyección clara hacia el futuro que también aparece marcada de forma nominal con la referencia a los hijos.

En los ejemplos siguientes se verán evaluaciones respecto al pasado, a los antepasados y a los eventos relacionados con ellos y, de esta manera, se observará la consolidación de una práctica discursiva que parece ser bastante identitaria de la comunidad africana: la referencia al pasado a través del recuerdo, la memoria y la mención a los ancestros, lo que ha sido estudiado, entre otros por Santos (2009).

(13)[...] el recuerdo de nuestros abuelos barbaramente sacrificados, por haber carecido de las luces suficientes, para poder hacer hoir su voz y protestar contra sus opresores, me dará el suficiente valor. La Conservación, n.o 12

(14)Nuestros abuelos desde su tumba estan clamando, no por venganza, porque en sus nobles corazones no cabian sentimientos ruines; pero si justicia, porque la justicia es el don sagrado que nos ha legado el mártir del gólgota. La Conservación, n.o 12

En el primero de los ejemplos se evidencia lo planteado más arriba: la referencia a los ancestros. Dicha mención refuerza el argumento que se está dando y, a la vez, evoca a los antepasados casi como a entidades religiosas («me dará el valor suficiente»). Por otro lado, se ve nuevamente la evaluación en términos sociales como juicios negativos, al referirse al evento relacionado con los antepasados («nuestros abuelos bárbaramente sacrificados»). En este sentido, se construye de forma indirecta una evaluación de juicio que valora como inapropiadas e injustas las acciones de quien tiene el poder de sacrificar y, por otro lado, se caracteriza como sin poder a «nuestros abuelos», que aparecen como víctimas.

En este ejemplo se observa cómo las actitudes y la graduación (acentuada por el adverbio «bárbaramente») generan un alto grado evaluativo. Puede verse cómo el discurso, al ser periodístico, busca presentar, en cierto sentido, los argumentos con objetividad y, por eso tal vez, no presenta a los responsables de los hechos. Es decir, no se dice explícitamente quiénes son los «opresores» y, además, incorpora un alto grado de subjetividad a través de recursos que evalúan los hechos y sus participantes.

Por otro lado, «nuestros abuelos» se presentan como víctimas y son evaluados como un tanto ingenuos o incapaces de «protestar contra sus opresores», por ser considerados personas

que habían «carecido de las luces suficientes» para hacerse escuchar y oponerse, como lo están haciendo los emisores.

Sin embargo, en el ejemplo (14) se reivindica el martirio de los ancestros, ya que gracias a su sacrificio, el colectivo puede luchar y hacer oír su voz, en ese momento, como corresponde. En ese ejemplo se encuentra la evaluación en términos de afecto al establecerse que los abuelos tenían «nobles corazones» en los que «no cabían sentimientos ruines» y, también, en términos de juicio social, al ser presentados como justicieros («pero sí justicia»), lo que reafirma que es la justicia el legado de Cristo y de sus antepasados en sintonía con él. Nuevamente se observa la referencia al discurso religioso a través de «el don sagrado» y a Cristo como «el mártir del Gólgota». El paralelismo entre los ancestros y Cristo es inevitable y con este análisis puede confirmarse que el uso de «mártir» en el ejemplo (12) tiene un sentido religioso cristiano.

En este mismo sentido, en el ejemplo (15) se ve explícitamente cómo la referencia a los ancestros y al pasado implica un futuro o es utilizada para proyectar hacia un futuro:

(15) Hoy que gozamos de una libertad plena, con una prensa libre donde emitir nuestras ideas, trabajamos por nuestra raza, pero sin vender ni alquilar nuestras convicciones. Nuestros deberes son, hacer lo que no pudieron nuestros padres. El Progresista, n.o 2

En este ejemplo se observa cómo el presente se construye estratégicamente desprendiéndose del pasado para establecer qué hacer en el futuro en forma de deber, de compromiso, de obligación.

3.3 El «hombre blanco»

Puede también observarse cómo son evaluados «los hombres blancos», como otro de los actores sociales representados en los textos, fundamentales para elaborar evaluaciones y consideraciones sobre sí mismos, también, es decir, para construir representación de identidad. Como viene analizándose, la referencia explícita al «hombre blanco» como responsable de la esclavitud o de los maltratos e injusticias realizadas con los «hombres de color» no aparece, de modo que la evaluación se realiza, en muchos casos, en forma indirecta al evaluar los eventos.

Hasta aquí vimos que independientemente del papel semántico que ocupen, sintagmas como «hombres blancos» aparecen en una cantidad considerablemente menor que los sintagmas autorreferenciales paralelos como, por ejemplo, «hombres de color». A su vez, la diversidad de formas autorreferenciales supera a la cantidad de formas referidas al «hombre blanco».

Por otro lado, antes de entrar en el análisis de los ejemplos, cabe señalar que la referencia y evaluación negativa del «hombre blanco» aparece registrada en el corpus a partir de la resolución de un hecho crucial que se manifiesta como tal en los editoriales: la candidatura de un «hombre de color» a las «banca representativas». Si bien nos detendremos en esto más adelante, es interesante notar que a medida que se avanza temporalmente, los textos se van conformando más

explícitamente «contrarios» a la postura del «hombre blanco». Mientras que los primeros editoriales tendían a la unidad social en general y a «negociar» ciertos espacios públicos, en los textos más recientes los emisores se distancian más de la sociedad hegemónica y buscan una mayor identificación como grupo particular. En este sentido, también puede explicarse la omisión de referencias y juicios al «hombre blanco» en los primeros textos, y no así en los últimos de *La Conservación* y en casi la totalidad de los de *El Progresista*.

Esto puede relacionarse, en cierta medida, con el análisis realizado por Ferrara (1986) para los periódicos brasileños. Esta autora propone, como ya fue mencionado en los antecedentes de este trabajo, que hay un corrimiento en la posición política que asumen los afrobrasileños en sus reivindicaciones a través de los textos. Si bien el período comprendido por los textos analizados por la autora es mayor y, además, se trata de textos posteriores a los aquí trabajados, puede establecerse cierto paralelismo. Sostiene Ferrara (1986) que en un primer período se busca la integración a la sociedad brasileña, por lo que el objetivo es una identificación con la sociedad blanca, hegemónica, dominante, asumiendo los valores de esa sociedad. En un segundo período, las reivindicaciones son más importantes y el planteo es más directo y objetivo en relación con la problemática de los negros en contraposición a los blancos.

En los ejemplos siguientes se ve que «los hombres blancos» son presentados como los enemigos, en una dualidad en la que claramente hay dos actores opuestos: «hombres de color» y «hombres blancos». Si bien se encuentra también a «los otros hombres de color» como opositores de las ideas de los semanarios, la oposición entre «color» y «blanco» es mayor, ya que son presentados como antónimos y evaluados de manera opuesta y contraria.

(16) Los hombres blancos, serán siempre los mismos, por mas que ellos quieran disimular su despogo, á nuestra raza aparentando sentimientos liberales, y democráticos. *La Conservación*, n.o 13

(17) Porque los hombres de color, no han conocido que en esta República, los hombres blancos, sea cual sea la opinión á que pertenezcan, son enemigos de nuestra raza. (...) nunca conseguiremos si esperamos que nos ayuden los enemigos de nuestra raza. *La Conservación*, n.o 13

En los dos ejemplos planteados arriba se ve cómo «los hombres blancos» aparecen evaluados negativamente a través de juicios y evaluaciones afectivas. En el primero de los ejemplos el juicio es negativo, en tanto se los evalúa como mentirosos y «aparentando sentimientos liberales y democráticos». De esta manera se denuncia una mentira o una farsa asociada con aspectos socialmente aceptados («los sentimientos liberales y democráticos»), lo que necesariamente conlleva un juicio negativo en términos de sanción social, de tipo inmoral o incorrecto. Por otro lado, el ejemplo (26) posiciona explícitamente a «los hombres blancos» como enemigos («enemigos de nuestra raza», sintagma que se reitera unos renglones más abajo). De esta manera, se refuerza la polaridad en la que se ubican ambos grupos humanos y la idea de que «los hombres blancos» son el enemigo.

Además, en los textos se va consolidando también una postura política del grupo que reclama y se manifiesta, y por eso es necesario ver los editoriales en su «evolución», como un continuo y no como textos independientes. En este sentido, se ve cómo dos números más adelante, «el hombre blanco» no es solo el «enemigo de nuestra raza» sino también el «verdugo de nuestra raza», lo que claramente muestra que la valoración negativa es mayor.

(18)Mostrémosle á los verdugos de nuestra raza si no es un baldou el que nuestros padres hayan sido cautivos, y pongámosle tambien á la vista que mas manchados son ellos, puesto que han sido sus verdugos. ¿Es mancha acaso el que nuestros padres, hayan sido esclavos? Contesten los que han sido sus opresores, si el baldon cae sobre el asesino ó sobre la victima. Contesten si es mancha para nosotros, el que nuestros padres hayan sido arrancados de su patria y negociados como una vil mercancia. La Conservación, n.o 15

En (18) se observa la referencia a «los verdugos de nuestra raza», con una connotación negativa mayor que «enemigos», como ya fue analizado. En esa valoración el juicio aparece relacionado a lo inmoral, lo injusto, a través de un término referido a dar muerte y que implica crueldad, castigo y tormento sin piedad. Todo esto puede ser fácilmente relacionable, nuevamente, con el discurso religioso cristiano para el que esta evaluación es negativa, de modo tal que el juicio no se da solo según parámetros de sanciones sociales sino también social-religiosas. Por otro lado, se observa nuevamente la oposición fuertemente reafirmada entre «blancos» y «hombres de color» (entre el mal y el bien en términos cristianos) a partir de las oposiciones léxicas planteadas en el texto entre «verdugos» y «nuestra raza/ nuestros padres», «asesino» y «víctima», y entre «opresores» y «esclavos».

La valoración negativa de «los hombres blancos» en términos de sanción social asociada al encubrimiento o la mentira aparece en varias oportunidades, como se ve en los ejemplos siguientes:

(19)No esperemos tampoco en la proteccion de los hombres blancos porque de ellos tan solo recibiremos, farsas y engaños, y daremos una prueba mas á ellos de que todabia estamos de sumidos con esepcion. La Conservación, n.o 15

(20)[...] los despotas que se encubren su maligno rostro con la mascara de la democracia, dicen que no, por que creen que ellos tan selo pueden ejercer los derechos de nuestra República. La Conservación, n.o 16

(21)Hechemos una mirada retrospectiva sobre nuestro pasado, antes de alucinarnos con pueriles promesas que jamás se cumplirán, desengañemosnos de una vez que los hombres blancos siempre son los mismos, dejemos de ser instrumento de los enemigos de nuestra raza no sirbamos de peldaño para que ellos suban. La Conservación, n.o 17

En (19) se observa una evaluación de tipo apreciativa de sanción social negativa sobre el producto de una acción las “farsas” y los “engaños”.

En (20), además de la referencia a la mentira y al engaño basados en las ideas democráticas y liberales —como fue visto en otros ejemplos—, se encuentra que el sintagma con el que se hace referencia a los «hombres blancos» tiene un tono afectivo en la evaluación mayor a lo visto hasta el momento. El texto se refiere a «los hombres blancos» como «los déspotas que se encubren su maligno rostro con la máscara de la democracia», es decir, la evaluación en tanto juicio es muy

clara, en términos de sanción social son evaluados de forma negativa, como antidemocráticos y déspotas. Y, a su vez, hay una evaluación afectiva explícita en «maligno».

En (21) se ve nuevamente la referencia a «los enemigos de nuestra raza» así como su evaluación en términos negativos como mentirosos, engañosos, a través de los eventos expresados en «promesas que jamás se cumplirán» y el imperativo «desengañémonos». Por otra parte, la alusión a que «los hombres blancos siempre son los mismos» también es una evaluación negativa que hace referencia a la esclavitud y a las evaluaciones de textos anteriores, en los que se los consideraba como «los verdugos» de la «raza de color».

Por otro lado, tal como se anunciaba al comienzo del análisis de la valoración de «los hombres blancos», su evaluación negativa y explícita va aumentando conforme se consolida una postura política más firme de la «sociedad de color». De esta manera, los ejemplos de *El Progresista* evalúan al «hombre blanco» como un grupo «sin conciencia» de hombres que «abrigan en su seno los sentimientos más depravados para nuestra raza».

(22)Contesten hombres blancos sin conciencia, hombres que abrigan en su seno los sentimientos mas depravados para nuestra raza. *El Progresista*, n.o 4

La referencia en segunda persona del plural busca un relacionamiento más directo con un interlocutor que no se sabe si existe, dado que es probable que «los hombres blancos» no leyeran estos semanarios. De ese modo, se crea una situación imaginaria en la que se enfrenta directamente al «enemigo» y, directa y explícitamente, se lo imputa de tener sentimientos «depravados» hacia la sociedad de color, enfatizando esto con el uso del cuantificador (más).

Por último, el ejemplo (23) muestra de forma explícita al cuestionamiento y al reclamo, reiterados en los textos, hacia «los hombres blancos» de aceptar al “hombre de color” para la lucha armada cuando lo necesitan como «carne de cañón», pero de no permitirle el goce pleno de su ciudadanía mediante su participación en «las bancas representativas»:

(23)Hombres que dicen que sentaría mal ver a uno de nuestro color, en las bancas representativas, pero no sienta mal llevarlo al combate y ponerlo el primero. *El Progresista*, n.o 1

De esta manera, el juicio se entabla en términos de valor social, como la injusticia, algo considerado de forma negativa.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir del análisis de la valoración vimos cómo son presentados los distintos actores sociales y cómo se hizo énfasis en el estudio de las representaciones de identidad encontradas en los textos. De esta manera, observamos que la referencia a los antepasados es muy importante para construir una imagen propia, para proyectarse hacia el futuro y para reivindicar los derechos.

La referencia a los ancestros como elemento constitutivo de la identidad aparece como representativa del componente africano que se quiere resaltar. La apelación a los mayores se hace, por un lado, para conocer el pasado y no olvidarlo y, por otro, para proyectarse hacia el futuro.

En este sentido, se presenta en los textos un argumento causal, en el que ciertos hechos aparecen en forma más o menos lineal y causativa: es decir, los sacrificios y pesares pasados por los antecesores se recuerdan para construir identidad, para saber quiénes son y para trabajar sobre lo que ya está hecho. Las referencias a la esclavitud, a las injusticias y los maltratos recibidos por los antepasados aparecen presentados como etapas cumplidas, gracias a las cuales, en el presente, se puede «avanzar».

Por otro lado, la referencia al discurso religioso posiciona al emisor del mensaje en un terreno claramente católico en el que fundamenta muchos de sus argumentos. Los antepasados son presentados como mártires, en una actitud pasiva respecto de la reivindicación de sus derechos, que es en lo que se muestra activa la generación que escribe, que define como valores fundamentales la democracia y la igualdad.

Pese a la actitud pasiva de los ancestros en el pasado, son evocados sus espíritus para animar la lucha por los derechos que lleva adelante «la sociedad de color». La importancia de los ancestros en las religiones tradicionales en el continente africano se conjuga con las menciones a Cristo. En este sentido, puede introducirse en la discusión la investigación de Reginaldo (2009: 26) sobre el afrocatolicismo en Brasil. La autora establece que el catolicismo africano «permitió la creación de espacios de culto y reunión más o menos autónomos, como fueron las hermandades y cofradías negras». De esta manera, el catolicismo se convirtió en un elemento fundamental de la resistencia de la diáspora africana en América. Sin embargo, la discusión central está en investigar los significados del catolicismo en África, dado que habrían permitido la creación de un cristianismo africano (Reginaldo, 2009), generando la incorporación de elementos católicos a las religiones tradicionales africanas.

De esta manera, se ponen en discusión dos premisas básicas del imaginario colectivo en el Uruguay: 1. los africanos esclavizados fueron obligados a practicar el catolicismo una vez llegados a América; 2. los africanos esclavizados escondían sus prácticas religiosas en el catolicismo.

Si bien esto último es corriente para los africanos esclavizados en América también es cierto que se puede considerar, desde otra perspectiva, que el catolicismo fue auténticamente la religión de los africanos y sus descendientes y que el contacto con esta religión se dio, en muchos casos, mucho antes de que fueran traídos a América. Esto, considerado para Brasil por Reginaldo (2009), no tiene por qué no ocurrir en Uruguay.

Por otro lado, los eventos acontecidos en el pasado, como los maltratos a sus antepasados y la esclavitud, son evaluados de forma negativa tanto a través de juicios de sanción social como de evaluaciones afectivas. Es interesante notar que la referencia al «hombre blanco» como el responsable de los acontecimientos no es explícita sino que, por el contrario, se reconoce, como ya

fue analizado, a través de procesos de asociación e intertextualidad, que no en todos los ejemplos aparecen marcados explícitamente. Se entiende que la necesidad de «negociar derechos» y espacios públicos puede ser un motivo para que esto ocurra.

Si bien es estrictamente necesario hacer referencia al pasado para poder reivindicar los derechos del presente y del futuro, no es tan necesario denunciar explícitamente a los responsables de los hechos, dado que eso podría complicar la negociación. Un argumento a favor de este análisis es que cuando el acuerdo con «los hombres blancos» acerca del candidato a Representante se ve frustrado, las referencias y evaluaciones a ellos se incrementan y se hacen más explícitas, como se vio en los últimos textos de *La Conservación* y, fundamentalmente, de *El Progresista*.

A partir del análisis se verifica lo planteado al comienzo de este trabajo: existen estrategias discursivas que evidencian la construcción de la identidad de la diáspora africana a través de la prensa escrita. A su vez, esta construcción se hace sobre la deconstrucción de la sumisión marcada por el pasado de la esclavitud y la necesidad de negociación pública de derechos.

REFERENCIAS

- ACHUGAR, Mariana. Constructing a bilingual professional identity in a graduate classroom. **Journal of Language, Identity, and Education**, v. 8, n. 2-3, p. 65-87, 2009.
- ACHUGAR, Mariana. Aproximaciones discursivas a la transmisión intergeneracional del pasado reciente», en Oteiza, T. y D. Pinto (ed.). **(Re)construcción: discurso, nación e identidad en los manuales escolares**. Chile: Editorial Cuarto Propio, 2011. cap. 1, pp.43-88.
- ALBÓ, Xavier. *Identidad étnica y política*. La Paz: CIPCA, 2002.
- ÁLVAREZ LÓPEZ, Laura. **A língua de Camões com lemanjá**: Forma e funções da linguagem do candomblé. Tesis (doctoral) - Universidad de Estocolmo, Estocolmo, 2004.
- ÁLVAREZ LÓPEZ, Laura. Un breve ejemplo del mundo afrolatino: ¿así hablaban los afrouruguayos? **Revista Moderna Språk**, v. 101, n. 1, p.73-89, 2007.
- ÁLVAREZ LÓPEZ, Laura. Fontes escritas como documentação do português falado por africanos e afrodescendentes no Brasil. In: GONÇALVES, C. A.; LEITÃO DE ALMEIDA, M. L. (org.). **Língua portuguesa: identidade, difusão e variabilidade**. Rio de Janeiro: AILP/UFRJ, 2008. p. 287-302.
- ÁLVAREZ LÓPEZ, Laura; COLL, Magdalena. **Una historia sin fronteras: léxico de origen africano en Uruguay y Brasil**. Estocolmo: Acta Universitatis Stockholmiensis, 2012.
- ANDREWS, George. **Los afroargentinos de Buenos Aires**. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1990.
- ANDREWS, George. Afro-World: African-Diaspora Thought and Practice in Montevideo, Uruguay, 1830-2000. **Revista The Americas**, v. 67, n. 1, p. 83-107, 2010a.
- ANDREWS, George. **Blackness in the White Nation: A History of Afro-Uruguay**. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2010b.
- ANDREWS, George. **Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos, 1830-2010**. Montevideo: Linardi y Risso, 2011.
- ASENJO, Darío. El desfile de las Llamadas como “ritual conmemorativo”. In: GOLDMAN, G. (comp). **Cultura y sociedad afro-rioplatense**. Montevideo: Perro Andaluz, 2008. p. 127-152.

- BAKHTIN, Mijail. **The Dialogical Imagination**. Translate C. Emerson y M. Holquist. Austin: University de Texas Press, 1981.
- BAKHTIN, Mijail. **Rabelais and his world**. Translate H elene Iswolsky. Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1984.
- BARR AN, Jos e Pedro. **Historia de la sensibilidad en el Uruguay**. Tomo 2: El disciplinamiento (1860-1920). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental / FHCE, 1991.
- BORUCKI, Alex. Entre el aporte a la identidad nacional y la reivindicación de las minorías. Apuntes sobre los Afrodescendientes y la esclavitud en la historio-grafía uruguaya. **História Unisinos**, v. 10, n. 3, p. 310-320, 2006.
- BORUCKI, Alex. Tensiones raciales en el juego de la representación. Actores afro en Montevideo tras la fundación republicana (1830-1840). In: GOLDMAN, G. (comp.). **Cultura y sociedad afro-rioplatense**. Montevideo: Perro Andaluz, 2008. p. 243-270.
- BORUCKI, Alex. Uruguay, historia y afrodescendientes: apuntes tras una larga invisibilidad. In: ÁLVAREZ LÓPEZ, L.; COLL, M. (ed.). **Una historia sin fronteras: léxico de origen africano en Uruguay y Brasil**. Estocolmo: Acta Universitatis Stockholmiensis, 2012.
- BORUCKI, Alex; CHAGAS, Carla; STALLA, Natalia. **Esclavitud y trabajo**: Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya 1835-1855. Montevideo: Mastergraf, 2009.
- BUCHOLTZ, M.; HALL, K. Identity and interaction: A sociocultural linguistic approach. **Discourse studies**, v. 7, n. 4-5, p. 585-614, 2005.
- CIRIO, Norberto. Antecedentes históricos del culto a San Baltazar en la Argentina: "La Cofradía de San Baltazar y Animas" (1772-1856). **Latin American Music Review**, p. 190-214, 2000.
- CIRIO, Norberto. **Tinta negra en el gris del ayer**: los afroporte os a través de sus periódicos entre 1873 y 1882. Buenos Aires: Teseo, 2009.
- FAIRCLOUGH, Norman. **Discourse and Social Change**. Cambridge: Polity Press, 1992.
- FERRARA, Miriam. A imprensa negra paulista (1915 /1963). Disserta o de Mestrado, 1982. **Revista Antropologia**, n. 13. São Paulo: FFLCH/USP, 1986.
- HALLIDAY, Michael. El lenguaje como semiótica social: La interpretación social del lenguaje y del significado. Secci n de obras de Sociolog a, 1982.
- HALLIDAY, Michael. **An introduction to functional grammar**. Londres: Edward Arnold, 1994.
- HALLIDAY, Michael; WEBSTER, Jonathan. Linguistic Studies of Text and Discourse. In: WEBSTER, J. (ed.). **Collected Works of M. A. K. Halliday**. Continuum, 2003. v. 2.
- LEMKE, Jay. Across scales of time: artifacts, activities, and meanings in ecosocial systems. **Revista Mind**, Culture and Activity, v. 7, n. 4, p. 273-290, 2000.
- LEMKE, Jay. **Textual Politics**: discourse and social dynamics. Londres: Taylor & Francis, 1995.
- MARTIN, James. Nominalization in science and humanities: Distilling knowledge and scaffolding text. In: Ventola, E. (ed.). **Functional and systemic linguistics**. Berl n: Mouton de Gruyter, 1991, p. 307-337.
- MARTIN, James; WHITE, Peter. **The language of evaluation**: The appraisal framework. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2005.
- MENÉNDEZ, Martín. Estrategias discursivas: un principio de análisis pragmático del discurso. In: **Actas del X Congreso de la ALFAL**. México: UNAM, 1995. p. 537-547.
- MENÉNDEZ, Martín. Estrategias discursivas: principio metodológico para el análisis pragmático del discurso». In: **Lengua, discurso, texto**: I Simposio internacional de análisis del discurso. 2000. pp. 923-946.

- VAN DIJK, Teun. Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso. **Semiosis**, México, Universidad Veracruzana, Xalapa, n. 5, p. 37-53, julio/dic. 1980.
- VAN DIJK, Teun. **Communicating racism: Ethnic prejudice in thought and talk**. Newbury Park: C. A. Sage Publications, 1987.
- VAN DIJK, Teun. **Racism and the Press**. Londres: Routledge, 1991.
- VAN DIJK, Teun. Principles of critical discourse analysis». **Revista Discourse & Society**, v. 4, n. 2, p. 249–83, 1993.
- VAN DIJK, Teun. El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. **Revista Athenea Digital**, n. 1, p. 18-24, 2002.
- VAN DIJK, Teun. Racism, discourse and textbooks. *In*: HISTORY FOUNDATION. **Paper for a symposium on Human Rights in Textbooks**. Istanbul, 2004.
- VAN DIJK, Teun. **De la Gramática del Texto al Análisis Crítico del Discurso: Una breve autobiografía académica**. Versión 2.0. Universidad Pompeu Fabra, 2006. Disponible em: <http://www.discursos.org/cv/De%20la%20gramatica%20del%20texto%20al%20 analisis%20critico%20del%20discurso.pdf> [26-7-15]
- VAN LEEUWEN, Theo. **Discourse and Practice: new tools for critical discourse analysis**. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- WODAK, Ruth. Discourse Studies: Important Concepts and Terms. *In*: WODAK, R.; KRZYZANOWSKI, Y M. (ed.). **Qualitative Discourse Analysis for the Social Sciences**. Basingstoke: Palgrave, 2008. p. 1-29.

A AUTORA

Amparo Fernández Guerra

Doctora en Lingüística (Universidad de la República). Profesora Adjunta del Departamento de Estudios Sociales del Lenguaje (Instituto de Lingüística, FHCE, Udelar). Sus campos de investigación sobre el racismo y otras desigualdades incluyen el análisis crítico del discurso, la etnografía lingüística y los estudios multimodales. Correo electrónico: amparofernandezguerra@gmail.com